

# Ciudad y Pandemia: Presión económica y brote epidemiológico en los sectores más vulnerables de Quito

## City and Pandemic: economic pressure and epidemiological outbreak in Quito's most vulnerable sectors

EÍDOS N°16.  
Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo  
ISSN: 1390-5007  
revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos



**<sup>1</sup>Arq. PhD. Sergio Andrés Bermeo Álvarez, <sup>1</sup>Ec. MSc. Jonathan Xavier Báez Valencia**

<sup>1</sup>Universidad Central del Ecuador – Facultad de Arquitectura y Urbanismo.  
ORCID:0000-0003-2660-4622 sabermeo@uce.edu.ec

<sup>2</sup>Universidad Central del Ecuador – Facultad de Ciencias Económicas.  
ORCID: 0000-0002-8223-450X jxbaez@uce.edu.ec

Resumen:

Las investigaciones sobre la pandemia se centran en su escalada y efectos en los sectores más vulnerables de la población. No obstante, existe poca evidencia empírica sobre la relación entre vulnerabilidad económica y expansión territorial que ha provocado la enfermedad conocida como Corona Virus Disease 2019. Este estudio tiene como objetivo analizar las condiciones socioeconómicas de un grupo de la población -a partir del método cuantitativo (con el uso de encuestas y registros administrativos)- que realiza sus actividades laborales alrededor de las ferias, mercados y centros comerciales populares de la urbe. Los resultados demuestran que existe una desigualdad económica y laboral que les obliga a salir al espacio público convirtiéndose en una población expuesta al contagio del virus. Existe una correlación alta y positiva (0.433) entre estos trabajadores y el nivel de contagio en los sectores de la ciudad donde ejercen su actividad económica. Finalmente, se realiza una serie de reflexiones que ayudan a re-pensar la ciudad y la arquitectura en el siglo XXI, a partir del espacio público como elemento transformador de las dinámicas socioespaciales después de la pandemia.

Palabras clave: Ciudad neoliberal, COVID-19, Derecho a la ciudad, Grupos empresariales, Shock urbano, Trabajadores autónomos.

Abstract:

*Pandemic research are focuses on its escalation and impact on the most vulnerable segments of population. However, there is a little empirical evidence on the relationship between economic vulnerability and territorial expansion that has led by Covid19. This study aims to analyze the socioeconomic conditions of a population group -using a quantitative method (with the use of surveys and administrative records)- that carries out their work activities around fairs, markets and popular shopping malls of the city. Results show that there is an economic and labor inequality that forces them to leave to public space becoming a population exposed to virus contagion. There is a high and positive correlation (0.433) between these workers and the contagion level of city sectors where they exercise their economic activity. Finally, starting from public space as a transformative element of socio-spatial dynamics after the pandemic, a series of reflections that help to rethink the city and architecture in the 21st century is made.*

Keywords: Neoliberal city, COVID-19, Right to the city, Business groups, Urban shock, Self-employed workers.

## I. INTRODUCCIÓN

Las ciudades como estructuras urbanas de alta densidad demográfica, territorial y globalizadas están siendo el principal escenario de un brote epidémico, un nuevo tipo de coronavirus -SARS-CoV2- declarado como pandemia el 11 de marzo de 2020 (OMS, 2020). La mitigación de los contagios tuvo al confinamiento como principal medida, no obstante ¿Qué ocurre con las personas que debido a sus condiciones socioeconómicas y laborales no pueden permanecer en casa? Este es el caso de los trabajadores autónomos e informales que laboran en los espacios públicos, que desarrollan sus actividades a riesgo de contagiarse ante la carencia de ingresos. El presente trabajo plantea reflexiones a modo de exploración inicial sobre la relación entre vulnerabilidad socioeconómica, espacial y de salud.

Existen ya esbozos de análisis sobre desigualdad urbana y contagios (Furlong, 2020; Bárcena, 2020; CELAG, 2020; Harvey, 2020; Labarthe, 2020; OIT, 2020a; ONU, 2020; Oliva, 2020) que permiten concluir, como señala Rivera (2020), que esta enfermedad afecta en mayor medida a la población más indefensa y desposeída, en términos de sus condiciones socioeconómicas. Esto implica grupos sociales de los quintiles más bajos, trabajadores autónomos, empleadas del servicio doméstico, migrantes y refugiados. Sin embargo, también los afecta en términos de contagios, por las características inherentes al desarrollo de sus actividades laborales en el espacio público. En este contexto, América Latina (AL) presenta entre sus principales características: el trabajo autónomo (que asciende al 32 % según la Organización Internacional del Trabajo), la segregación social y hacinamiento del 45 % de la población, debido a las condiciones precarias de las viviendas afectando la calidad de vida y bienestar, la inaccesibilidad del 65 % de la población a servicios básicos y la reducción del 22 % a mejoras de saneamiento. La precarización del trabajo

y el riesgo de permanencia en el espacio público sin distanciamiento social abarca un 52 % (Furlong, 2020). La nueva clase trabajadora es quien lleva la peor parte de la enfermedad, por considerarse una fuerza laboral mayormente expuesta al virus o a ser despedidos (Harvey, 2020).

La pandemia entonces, está develando y agravando las ya existentes desigualdades urbanas y sociales, debido al alto nivel de pobreza, informalidad y desprotección de los trabajadores, ya que no todos tienen la posibilidad de adaptarse al nuevo modelo de teletrabajo -una nueva variante de flexibilización- (Lenguita, 2002). Situación, que de acuerdo a Oglietti (2018) obliga a un 40 % de autónomos<sup>1</sup> en AL a salir a las calles y cuanto espacio público de la ciudad les permita una subsistencia económica informal, “trabajar o perder los ingresos” (ONU, 2020, p. 1).

Por tanto, si bien existen análisis que consideran los efectos en las personas vulnerables socioeconómicamente, se devela un vacío de información de contagios consecuencia de la COVID-19 y las presiones económicas sobre los sectores más vulnerables de la sociedad, lo que implica también, reflexionar sobre el espacio en que laboran estas personas. Lo anterior, conlleva a plantear la hipótesis de que los espacios públicos como uso político del derecho a la ciudad, contenedores de personas libres con deseos reales, vivibles, de equidad, oportunidades, justicia social, con participación permanente, comunicativa y democrática, se han convertido en espacios de lucha y exclusión de los trabajadores autónomos, sometidos a la decisión de perecer en casa o exponerse al virus, en busca de una actividad informal para subsistir a las presiones económicas. Por cuanto, se plantea como objetivo analizar la posible relación que pueda existir entre los trabajadores autónomos -considerando sus condiciones socioeconómicas de vulnerabilidad- y el espacio público -lugar de actividades laborales informales- como uno de los factores del brote de contagios, desde una perspectiva exploratoria-cuantitativa.

Uno de los casos latinoamericanos que más ha llamado la atención es el de

<sup>1</sup> En un estudio Henley y Reuschke (2020) encuentran que el riesgo de la pérdida de ingresos para los trabajadores autónomos es tendencialmente superior.

Ecuador, por la viralización de imágenes secuelas de la pandemia en los espacios públicos, que alcanzó a escala país una cantidad de 50 640 casos confirmados y 4223 muertes<sup>2</sup>, conllevando al gobierno a decretar cuarentena, estado de excepción y cerrar las fronteras el 16 de marzo. Dicho confinamiento sumergió en una crisis a muchos hogares vulnerables, que llevó a los trabajadores autónomos a la calle para asegurar su subsistencia, provocando rechazo y repercusiones, como es el caso de la ciudad de Quito. Donde se generaron escenas de violencia contra los trabajadores autónomos, víctimas del desempleo, que se tomaron los espacios públicos más cercanos a los mercados, ferias y zonas de comercio informal en busca de un ingreso económico, siendo desalojados y sus productos destruidos por órdenes de las autoridades, así como, “el abuso de militares y policías durante operativos para hacer respetar las restricciones del estado de emergencia” (Labarthe, 2020, p.1).

## II. METODOLOGÍA

En la búsqueda de observar la vulneración socioeconómica de los trabajadores autónomos se recurrió a la comparación con otras categorías de ocupación: i) patronos y ii) empleados privados, mediante estadística descriptiva sobre variables como el ingreso en relación con la canasta básica, acceso a la seguridad social, el espacio del lugar de trabajo, con base en la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo del Ecuador ENEMDUR-2019. Es así que, este estudio admite una correlación entendida como “un patrón de covariación para apoyar la idea o la premisa de que existe algún tipo de conexión causal entre ellas” (Ragin 2007, p. 42), es decir, entre el porcentaje de trabajadores autónomos en la estructura laboral de Quito por administración zonal (a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda CNPV 2010, ya que contiene la única información significativa a nivel de desagregación) y el nivel de contagios emitido por el Centro de Operaciones de Emergencia (COE) con corte al 7 de junio de 2020.

La temporalidad de esta investigación es transversal, debido a que se analizará la información, datos, eventos y

observación en un momento determinado, en este caso, el período de cuarentena en semáforo rojo que representa el aislamiento social establecido por el COE del Gobierno del Ecuador, que inicia el 12 de marzo del 2020 (El Universo, 2020), acompañado de la suspensión de clases, eventos masivos, transporte internacional y nacional, hasta el 1 de junio de 2020 (Ministerio de Gobierno, 2020), en el que la semaforización por la crisis sanitaria cambia a amarillo en algunas provincias del país, pasando a una etapa de distanciamiento social.

Para procesar los resultados de las variables, se adoptan los espacios públicos de la ciudad de Quito como paradigma interpretativo del estudio de caso, que permita comprender las dinámicas que están sucediendo alrededor de los mercados, ferias y centros comerciales populares en semáforo rojo; a través de información secundaria, en registros administrativos municipales y archivos periodísticos. Para el análisis y tratamiento de la información se utiliza un procesamiento de datos libres en los sistemas de información geográfica (SIG) que permite mapear los flujos de información encontrados sobre el territorio, complementado con tablas dinámicas para datos cuantitativos en los que se obtiene correlaciones estadísticas.

## III. RESULTADOS.

### **Autónomos durante la pandemia ¿el epicentro de la propagación? Situación de los trabajadores autónomos**

La COVID-19 develó una serie de desigualdades estructurales en el país, pues al cuestionarse ¿Quién puede permanecer en cuarentena? se muestra con claridad las asimetrías en cuanto a inserción laboral se refiere. En efecto, mantenerse aislado es “sencillo” en términos de contar con un salario fijo mensual para solventar las necesidades del hogar sin salir de él<sup>3</sup>. Sin embargo,

<sup>2</sup> Cifras obtenidas hasta la fecha 21 de junio de 2020, de acuerdo a The Pan American Health Organization (PAHO) y la World Health Organization (WHO) en el portal <https://paho-covid19-response-who.hub.arcgis.com/pages/paho-south-america-covid-19-response>

dicha posibilidad no es factible para cerca de 2.8 millones de personas que trabajan autónomamente (convirtiéndose en la categoría de ocupación más alta en Ecuador, representado el 36 % del total) y, por tanto, sus condiciones de vida son en extremo precarias. Se considera que:

Los trabajadores por cuenta propia se encuentran en una situación intermedia entre la extrema vulnerabilidad de los trabajadores inmersos en relaciones serviles, y los empleadores que tienen una gran

capacidad de decisión en su elección laboral y gozan de mayores niveles de ingreso y condiciones laborales. Los trabajadores por cuenta propia se insertan laboralmente por una gran variedad de razones en esta actividad: falta de empleo, razones tradicionales y familiares en el desarrollo de su actividad, búsqueda de flexibilidad (horario, actividades, esfuerzo) en su empleo, y en definitiva por preferencias limitadas por factores estructurales. (Sánchez, 2017, p. 62)

En el caso ecuatoriano, la ENEMDUR define a los trabajadores autónomos como a los trabajadores por cuenta propia, aquellos que:

desarrollan su actividad utilizando para ello, solo su trabajo personal, es decir no dependen de un patrono ni hacen uso de personal asalariado, aunque pueden estar auxiliados por trabajadores familiares no remunerados. También se incluyen aquí los socios de cooperativas de producción o de sociedades de personas que no emplean asalariados (INEC, 2016, p. 51).

El análisis de las condiciones socioeconómicas de estos trabajadores confirma lo planteado por Sánchez (2017). Así, al comparar el nivel de ingresos promedio en 2019 con otras categorías como los patronos y asalariados del sector privado se observa que son inferiores, por consiguiente, la diferencia entre las categorías para alcanzar a cubrir una canasta básica es más amplia para los trabajadores autónomos (figura 1).

Incluso se observa que este ingreso promedio no cubre un salario básico unificado (USD 394). No obstante, esto no solo contempla la carencia de ingresos sino también de acceso a seguridad social y exposición a la calle como lugar de trabajo. De tal manera que:

la mayoría de trabajadores autónomos se encuentran en la indefensión, es decir, no tienen acceso a seguridad social, un 79

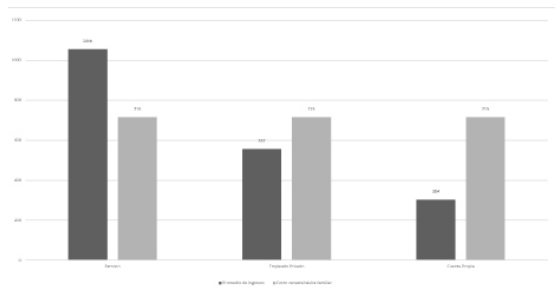


Figura 1. Ingresos promedio y canasta básica familiar por categorías de ocupación: dic 2019. Fuente y elaboración: (Báez Valencia, 2020).

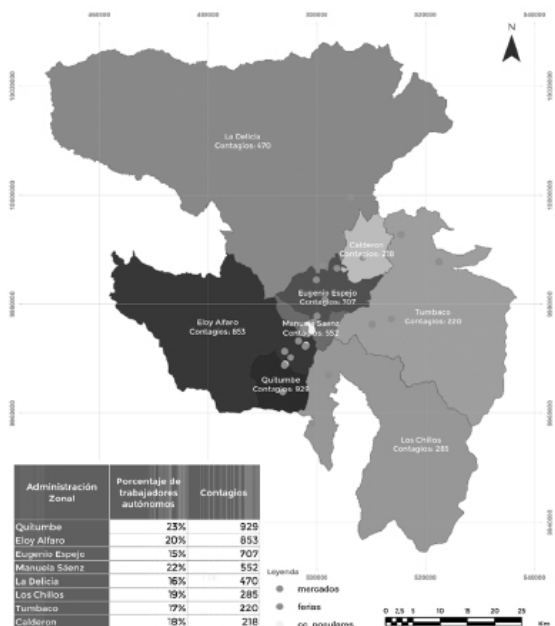


Figura 2. Trabajadores autónomos y número de contagios por administración zonal en Quito, 2010. Fuente: CNPV 2010-COE 7 de junio 2020. Elaboración: J. Núñez

<sup>3</sup> Existen diferencias notorias como el nivel de ingresos hasta aquellas tan imperceptibles y poco analizadas como la tenencia de un refrigerador para conservar los alimentos. Según la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) 2013-2014 se observa que del total de hogares en el país el 20 % no tiene este artefacto, siendo diferente al realizar un análisis por regiones: Sierra con un 22 %, Costa con un 17 %, Amazonía con un 31 %, la región de Galápagos con un 10 %.

% no tiene seguro (...) su condición de vulnerabilidad ante un quebranto en su salud depende del sistema público (un sistema debilitado) (...) Desde esa perspectiva, cualquier tipo de emergencia sanitaria complica sobre todo a este tipo de trabajadores por condiciones estructurales pero que se exacerban con lógicas de recortes (ajustes) en los sistemas de salud pública, como ocurre en la actualidad. [Por otra parte, en medio de la pandemia] los trabajadores autónomos se ven obligados a exponerse para conseguir el ya limitado sustento para sus hogares (...) profundizado por (...) la misma restricción de movilidad que disminuye la demanda de la producción y servicios hacia estos. (Báez Valencia, 2020, p. 1)

La precarización estructural de los trabajadores autónomos y la imposibilidad de quedarse en casa se muestran como uno de los factores a considerarse en el de contagio de la COVID-19, pues en pandemia ha incrementado la movilidad de estas personas en distintos sectores de la ciudad, especialmente desde las periferias hacia sus lugares de trabajo en espacios públicos. Por tanto, al analizar el sitio de trabajo de este grupo poblacional se muestra que:

la heterogeneidad del sitio de realización de las actividades de los trabajadores autónomos es amplia y preocupa que un 16 % se desplaza continuamente para obtener ingresos y equivale a 450 668 personas [La mayoría viven en el mismo sector de trabajo]. Si el gobierno otorga el bono de USD 60,00 que ofreció (pero que representa tan solo el 8 % del costo de la canasta básica) solo a estos trabajadores, un total de 50 000 personas no recibirían este bono y estarían a su suerte, por su cuenta, junto a los otros 2.2 millones de trabajadores autónomos, a lo que se debe agregar a casi un millón de trabajadores del hogar no remunerados. (Báez Valencia, 2020, p. 1)

## Trabajadores autónomos en Quito y contagios por administración zonal

En el cantón Quito, según el CNPV-2010 existen 195 008 trabajadores autónomos, lo que equivale al 17.74 % del total de población ocupada. Con esta misma fuente se clasificó por administración zonal para observar el nivel de trabajadores autónomos con relación a la población ocupada. De tal manera, que las administraciones zonales con mayor proporción de trabajadores autónomos son: i) Quitumbe (23 %), ii) Manuela Sáez (22 %), y iii) Eloy Alfaro (20 %). De igual manera se clasificó por administración zonal el nivel de contagios registrados por el COE, en el que se observa que las de mayor nivel de casos son: i) Quitumbe (929); ii) Eloy Alfaro (853), y iii) Eugenio Espejo (707). Este y otros casos se resumen en la figura 2.

El análisis a nivel de correlación entre estructura porcentual de trabajadores autónomos indica que esta es de 0.433 pero que no es significativo ( $p=0.28$ ). No obstante, el valor del coeficiente es un valor intermedio que muestra cierta relación entre las variables analizadas con una relación positiva; es decir, tendencialmente a medida que aumenta el porcentaje de trabajadores autónomos mayor tiende a ser el número de contagio en las administraciones zonales. A nivel exploratorio, se observa que las



Figura 3. Unidad de muestreo, mercados, ferias y centros comerciales populares de Quito, 2020. Fuente: Datos propios. Elaboración: J. Núñez

condiciones de vulnerabilidad laboral en estos espacios, caracterizados por el trabajo autónomo tiene cierta relación con el nivel de contagios. Dicho proceso se refleja, como demostró la evidencia, en las zonas del sur de Quito, sobre todos, en los espacios en los que se ubican en mayor proporción los mercados, ferias y centros comerciales populares (Guerrero, 2015, p. 21), convirtiéndose en los espacios a analizar en esta investigación.

### **Autónomos en espacios de vulneración: los mercados, ferias y centros comerciales populares en Quito.**

En el Distrito Metropolitano de Quito se encuentran alrededor de 17 mercados y cinco ferias municipales, así como diez centros comerciales populares que, por disposición del Gobierno nacional permanecen habilitados para atender la demanda comercial y de abastecimientos de productos de primera necesidad por la enfermedad de la COVID-19 (El Comercio, 2020). Estos se clasifican en tres grupos: mercados, ferias y centros comerciales populares (figura 3). Se trata de espacios públicos con población de más alto contagio por coronavirus, los cuales son además espacios de conflicto con las autoridades por la venta informal en calles.

Estos mercados y ferias sirven como centros de abastecimiento para la

población que no cuenta con suficientes recursos económicos, dado que “las ferias y mercados de la ciudad de Quito son considerados como espacios de comercio popular, donde no existen precios fijos” (Guerrero, 2015, p. 22). Durante la emergencia sanitaria, el cierre de estos centros afectó tanto a comerciantes como a usuarios. En el primer caso, en el mercado de San Roque que fue cerrado (Carvajal y Bravo, 2020) se estima que trabajan entre 2500 y 3000 comerciantes (Instituto de la Ciudad, 2015, p. 20) de los cuales el 41 % podrían transmitir el virus tras las pruebas de PCR realizadas, población que ahora se expone en la calle para lograr la venta de sus productos y alcanzar así cierto nivel de ingresos para sobrevivir en la pandemia. Como los productos ya no pueden ser distribuidos en el mercado, implicaría que deben trasladarse para venderlos en los espacios públicos (calles, plazas, parques, etc.) alrededor de estos equipamientos, un supuesto que, desde luego, debe comprobarse en análisis posteriores.

Al mismo tiempo, la decisión de cierre de los mercados contrasta con el no cierre de las grandes cadenas empresariales denominadas “supermercados” y el aumento de demanda de estos con las largas filas como constante en la emergencia.

## **IV. DISCUSIÓN.**

### **El shock urbano, una estrategia de grupos dominantes.**

Ante el veloz incremento de contagios en parroquias, especialmente aquellas donde la actividad de comercio informal se polariza con los regulados en los espacios públicos abiertos alrededor de los mercados, ferias y centros comerciales populares más conflictivos de la ciudad (La Y, El Inca, Rodrigo de Chávez, Quitumbe Ñan, Teniente Hugo Ortiz, los túneles de El Tejar, San Roque y San Juan, peajes en las autopistas Oswaldo Guayasamín y General Rumiñahui, avenidas Eloy Alfaro y 6 de Diciembre, Simón Bolívar, en las plazas de La Mariscal, el centro histórico, el parque La Carolina, calles del Comité del Pueblo, la Comuna, el Condado, Carapungo, Guamaní, la Lucha de los Pobres, entre otros), se evidenció que

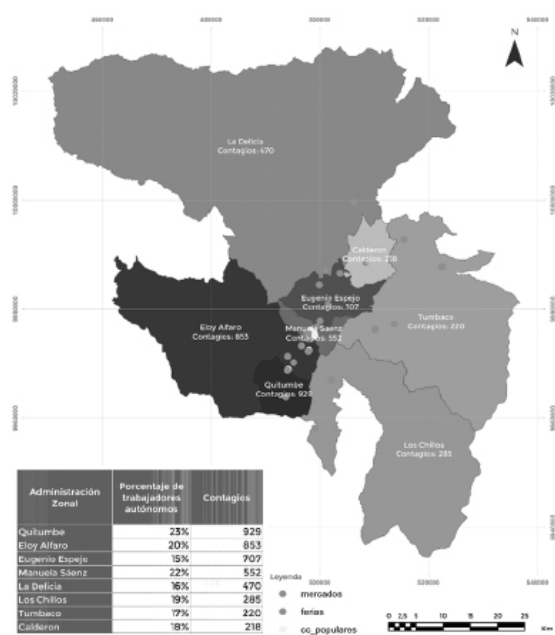


Figura 4. Correlación trabajadores autónomos, equipamiento público y contagiados, Quito, 2020. Fuente: Datos propios. Elaboración: J. Núñez

en menos de 300 metros habían más de 20 vendedores nacionales y extranjeros (haitianos, venezolanos, colombianos) que aprovecharon el tráfico vehicular o las aglomeraciones de transeúntes para ofrecer variados productos, a pesar de la prohibición de ventas informales que consta en la Ordenanza Municipal 201, reforzada por el Gobierno ecuatoriano en los Decretos de Ley en salud y seguridad pública durante la cuarentena. Decretos como el estado de excepción, que limita los movimientos y el funcionamiento de la cotidianidad urbana.

Por otra parte, la Agencia Metropolitana de Control (AMC) en coordinación con la Secretaría de Seguridad, la Policía Nacional y Metropolitana realizan semanalmente operativos de “control” del buen uso del espacio público, verificación de 40 000 permisos de locales (Licencia Única de Actividad Económica LUAE) y más de 100 000 comercios autónomos (Permiso Único de Comercio Autónomo PUCA), así como la disuasión de aproximadamente 24 000 trabajadores autónomos no regularizados<sup>4</sup> (en cuarentena solo 4700 han sido regularizados y 8000 son grupo vulnerable), entre los que se encuentran personas de la tercera edad, discapacitados, madres cabeza de hogar, menores de edad, privados de libertad reinsertados en la sociedad.

Los espacios públicos, en cierto modo, fueron transformados en una zona de militarización, estado de excepción, restricciones de libertad, suspensión de servicios de educación, equipamientos públicos y comercio, excluyendo a 5 de cada 10 ciudadanos vinculados al sector informal de la economía. Si los gobiernos utilizaban sistemáticamente el terrorismo de Estado para implantar medidas excepcionales y producir represiones como el caso de Argentina (70-80), Chile (73-90), México (68), Alemania (33-45), entre otros.

La pandemia por su parte, se convierte en la nueva herramienta de “ley”, para poner en cuarentena no solo a la población sino a los espacios públicos que vienen acompañados por el miedo y pánico colectivo instaurado en la sociedad y dirigida a los sectores más vulnerables.

Mientras tanto, grupos económicos<sup>5</sup> ligados al sector productivo impulsan planes de reactivación debido a pérdidas de USD 940 millones entre el 15 y 31 de marzo y se proyecta a USD 4700 millones hasta el 31 de mayo. Dichos grupos cercanos al gobierno gozan de los beneficios del Acuerdo Ministerial 080 que deja la pandemia, abusando de la necesidad financiera de sus trabajadores para obligarlos a jornadas extendidas, reducciones de salarios, despidos sin liquidaciones ni indemnizaciones, un “triunfo del animismo capitalista” (Žižek, 2020, p. 26). Así, empresas como Confiteca, ICA, KFC, Gus, Grupo El Juri, Medios Públicos EP, Edesa, Ecasa, Incasa, Explocen, Colineal, Supermaxi, Santamaría, Quiport, Metropolitan Touring, entre muchas más, acogidas a la Ley Emergente del Código de Trabajo numeral 6 del artículo 169 que les faculta un “común acuerdo”, registran 458 denuncias en el Ministerio de Trabajo y 150 000 despidos, los cuales pasaron a incrementar el porcentaje de trabajadores autónomos en Quito, carentes de un sistema económico popular, ayuda humanitaria y reactivación social.

Bajo estos antecedentes, el coronavirus no solo está matando humanos, sino que, hace metástasis en la brecha de desigualdad urbana-social entre los grupos económicos y los vulnerables, asfixia al sector de trabajadores autónomos e infarta al espacio público que debido al estado de excepción se encuentra segregado por falta de libertad, democracia y equidad social.

Así, el espacio público experimenta una metamorfosis de uso espontáneo que reduce su calidad y características espaciales como: dejar de ser espacios comunes por evitar aglomeraciones,

---

<sup>4</sup> 46 de cada 100 trabajadores están en el sector informal, siendo los más vulnerables los autónomos no regularizados, en esta situación se encuentran personas de la tercera edad, discapacitados, madres cabeza de hogar, menores de edad, privados de libertad reinsertados en la sociedad.

<sup>5</sup> En promedio estos grupos tienen 25 empresas simultáneamente. En 2019 alcanzó los “USD 124 mil millones [en activos]” (Báez Valencia, 2020, p. 1). Y el Ministerio de Trabajo indicó que el virus no es una enfermedad laboral (Silva, 2020).

aislamiento y distanciamiento físico, restricción de movilidad vehicular, aumento de congestión peatonal con aceras mínimas, reducción de la superficie por habitante, restricción del uso de zonas verdes y parques, colocación de vallas o cerramientos alrededor de la zona, inseguridad y desigualdad de género que recae en las mujeres (65 % de trabajadoras autónomas), espacios de venta fijos con áreas limitadas, efímeras, improvisadas y en otros casos móviles, cambiantes, adaptables, espacios contenedores de alimentos y personas sin normas de bioseguridad y sanidad, contaminación del aire, auditiva y visual por diversificación de productos, largas filas separadas por dos metros de distancia para ingresar a los comercios, paranoia de la población a sociabilizar, conversar o tener contacto, espacios transformados en centros de salud emergentes. En general, es una “especie de excepción viral” (Nancy, 2020, p. 29) que pandemiza la ciudad sembrando el terror y espanto en la sociedad, el espacio público que se conocía ha muerto.

Estas leyes preferenciales hacia los grupos económicos de poder, así como la transformación de las cualidades del espacio público, han causado en la sociedad una “epidemia psíquica” (Berardi, 2020, p. 45) que convulsiona, irrita y estresa a las estructuras sociales, siendo auto-convocadas a redimirse, para salir de sus hogares a pesar del miedo al contagio, al terrorismo de Estado y enfrentarse al sistema capitalista inmunitario. Dos realidades opuestas (grupos económicos y trabajadores autónomos) que luchan sobre el mismo espacio público de la ciudad, unos aprovechándose del trabajo precarizado y otros que buscan la subsistencia económica en medio de la informalidad y represiones, lo cual crea una atmósfera de shock urbano, una parálisis de las dinámicas: equidad, justicia y derecho ciudadano.

El shock urbano, por tanto, se puede considerar como un virus semiótico, entendido como una enfermedad que se contagia en el espacio público al estar limitado por un estado de excepción viral, produciendo síndrome de parálisis espacial, que acumulan en vez de

distribuir las riquezas por medio de una comunicación entre los trabajadores vulnerables, los modos de producción, el capital y el funcionamiento del Estado. En palabras de Sassen (1995), las estructuras urbanas han soportado 30 décadas los efectos globalizadores, Quito es una de ellas, su dinámica socioespacial especuladora (Bermeo S., 2020) se ha acentuado durante la pandemia, sobreponiendo nuevas estructuras urbanas (tardoracionalismo), económicas (neoliberalismo) y sociales (empresarial-corporatocrático), a favor de los grupos de poder, que están privatizando el espacio público y remplazando lo social por lo económico en medio del cierre de mercados y apertura de centros comerciales (Bermeo, 2019, p. 429).

Ante esta implosión del “control biopolítico” (Foucault, 2007, p. 138) en el espacio público, el shock urbano estimuló la aceleración del contagio, la sobreexplotación del trabajo, la decreción de salarios, el desempleo y subempleo, aisló la economía de los mercados, ferias y centros comerciales populares, pero, fortificó las fronteras de los centros empresariales. Es decir, el virus no es solo el contagio, sino también la creciente pandemia de miedo y terror que oculta el estado de excepción viral, con base en el control foucaultiano de los trabajadores autónomos en el espacio público, utilizándolo como medio de salvataje económico ante la crisis sanitaria que quiebra a los sectores de poder económico. Los espacios públicos entonces, atraviesan un régimen tecno-totalitario (Arendt, 2018) de presión económica, que viola los derechos ciudadanos, donde lo imaginario (miedo al contagio en el espacio público) despierta la atracción de la élite burguesa, oligarca, así, el miedo consigue lo que no consigue nadie más. Por consiguiente, en una ciudad neoliberal, el “quédate en casa”, “al virus lo paramos juntos”, “al Ecuador lo sacamos todos” (Moreno, 2020, p. 1) ha creado espacios turbulentos y tensiones entre: los trabajadores autónomos o los grupos de poder, respiradores artificiales u oxigenar la economía, confinarse o trabajar, cerrar mercados o abrir centros comerciales, restringir la circulación o las mercancías, adquirir mascarillas y pruebas o pagar la deuda externa. En concreto, “la



economía o la vida” (Anónimo, 2020, p. 32) se han materializado en el espacio público de la ciudad a través del shock urbano.

## V. CONCLUSIÓN.

### **El derecho a la ciudad: Una víctima de la pandemia.**

A manera de conclusión, se pueden determinar tres factores:

Primero, la precarización estructural de alrededor del 17.74 % de trabajadores autónomos en la ciudad de Quito, los cuales se vieron en la necesidad de romper la cuarentena obligatoria debido a la “desigualdad social radical” (Butler, 2020, p. 61) producto de la incapacidad del gobierno para enfrentar la situación sanitaria, la adopción de políticas neoliberales y la presión de grupos económicos (Cárdenas, 2016) para convertir el espacio público en áreas virulentas. En palabras de Harvey “el COVID-19 constituye una amenaza de la naturaleza por más de cuarenta años de grosero y abusivo maltrato a manos de un violento y desregularizado extractivismo neoliberal” (2020, p. 88).

Segundo, el control, vigilancia y prohibición en los espacios públicos aledaños a los principales mercados, ferias y centros comerciales populares por parte de autoridades, ocasionaron conflictos sociales entre trabajadores autónomos y agentes de control. Esta nueva clase trabajadora lleva la peor parte, tanto por ser susceptible de contagiarse y contagiar, como por la pérdida a los derechos de la ciudad (Harvey, 2013), al sobre pasar los límites de la esfera privada (Han, 2020) de sus equipamientos y hogares, posicionando a esta crisis como una pandemia de clase, género y raza. Además, no solo el trabajador autónomo pierde sus derechos, también el espacio público pierde la esencia espacial de contenedor social, democrático, justo, equitativo, incluyente, con la presencia del grupo militarizado-policial, para que, atrinchere, desaloje, capture, cierre y prohíba.

Tercero, el incremento de contagios corresponde a una población que se encuentra casualmente ubicada

en los alrededores de los equipamientos públicos anteriormente analizados. Efecto de la biopolítica y psicopolítica (Han, 2020) utilizada. Los derechos tanto de los ofertantes (trabajadores autónomos) como de los demandantes (consumidores) son vulnerados en el uso del espacio público ante una lucha de fronteras y vallas que impiden la circulación de mercancías y capital informal. Además, destruye y prohíbe la legítima vivencia social que de modo fascista desaparece al concepto de lo público, es decir, la dinámica cotidiana urbana desaparece o la están desapareciendo, esa coexistencia espacio-hombre se funda en palabras de Dussel (2020) en el principio absoluto y universal de la ética, aquella que prioriza la vida en general y la vida humana antes que la economía.

Como se indica en la figura 4, la correlación indirecta de las variables (trabajadores autónomos y número de contagiados) coinciden geográficamente en un espacio público común que son los alrededores de los mercados, ferias y centros comerciales populares durante el período de semaforización en rojo. Por lo que, se podría inducir que a mayor concentración de personas en dichos espacios públicos mayor incremento de contagios (pudiendo también haberse contagiado en otros espacios), así como, efectos psicosociales que deja una zona de restricción y amedrentamiento producto del shock urbano. Además, la pérdida del derecho a la ciudad se asigna al emergente tejido social, precarizado y desempleado, una muestra que el espacio público en la pandemia como su etimología señala es para “todo el pueblo”, mientras que, los espacios privados de los centros empresariales-comerciales y los espacios seguros de las viviendas acomodadas son para burgueses (Žižek, 2020).

El proceso urbano de las ciudades ha sido testigo de las diversas luchas sociales por el derecho al espacio público que han terminado en una “revolución urbana” (Borja, 2007, p. 41) cuya conquista no se puede dejar en manos del virus económico, es pertinente una revolución humana. Entonces, se podría decir que el virus real es el que causa una conmoción, dictada por la anulación al derecho del uso y pertenencia de lo público, desvanece lo

colectivo, cada individuo se preocupa por su propia supervivencia y la solidaridad mantiene distancias mutuas. En palabras de Galindo “el coronavirus es un permiso de supresión de todas las libertades que a título de protección se extiende sin derecho a réplica, ni cuestionamiento [...] es la eliminación del espacio social más vital, más democrático y más importante de nuestras vidas como es la calle” (2020, p. 120).

De hecho, la población re-conceptualiza al virus no como una crisis epidemiológica sino como una “metamorfosis anárquica” (Coccia, 2020, p. 25) del espacio hacia una sociedad narcisista, es decir, lo colectivo se destruye al prohibir el uso de lo público. Este se ha vuelto una verdadera “caldera social” (Pareja, 2020, p. 2), gente con desespero que incitan el estalle del shock urbano y deja al bien común como una utopía, esto se entendería en términos de Marx (2019, p. Cap II, 4) como un fetichismo mercantil y privatizador de lo público. El vaciamiento del espacio público, enclaves económicos, guerras de fronteras, valorización mercantil de los territorios, el aislamiento obligatorio, el control policial, la suspensión de las libertades individuales, el trabajo autónomo, cierre de los equipamientos públicos, son las principales características de un modo de producción capitalista que atentan contra los derechos a la ciudad, víctima de la presente pandemia.

Finalmente, el virus es para la sociedad un aprendizaje y un reinventarse para los trabajadores. Para los grupos económicos ha representado el anhelo de mercantilizar y capitalizar sus empresas, pero para la ciudad, el virus es la oportunidad para re-configurar el espacio público y el derecho a una ciudad más justa, solidaria, común y equitativa. Por tanto, si de plantear estrategias se trata, en términos de Lefebvre (2017) la nueva clase trabajadora autónoma debe reapropiarse del espacio urbano colectivo mediante revoluciones socialistas que evidencien la visión ciudadanista de un cambio social y bio-seguro, mientras que, Harvey (2013) apuesta por movimientos ciudadanos para que recuperen ese espacio público mejor llamado en estos tiempos, espacios de esperanza y lugares alternativos.

En conclusión, el re-pensar la ciudad y la arquitectura del siglo XXI conlleva estudiar escenarios pospandemia donde el espacio público social sea el antirretroviral de las presiones económicas en tiempos de crisis.

## VI. REFERENCIAS

Agamben, G. (2020). La invención de una epidemia. En P. Amadeo. *Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 17-19). Buenos Aires.

Anónimo. (2020). La economía o la vida. En F. García. *Capitalismo y Pandemia* (pp. 32-37). Filosofía Libre.

Arendt, H. (2018). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid.

Báez Valencia, J. (2020). Captura empresarial del poder: preludio del Paro Nacional. En F. Ramírez Gallegos. *Octubre y el derecho a la resistencia : revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador* (pp. 195-220).

—. (4 de abril de 2020). *Cuenta propistas...por su cuenta: Inequidades del trabajo autónomo en el contexto de la pandemia en Ecuador*. Obtenido de Unidad de Análisis y Estudios de Coyuntura del Instituto de Investigaciones Económicas-UCE: <https://bit.ly/39lqw2f>

—. (14 de junio de 2020). *Los grandes ganadores del Gobierno de Moreno: Grupos Económicos 2017-2019, riqueza, salida de divisas, paraísos fiscales y deuda tributaria*. Obtenido de Unidad de Análisis y Estudios de Coyuntura IIE-UCE: <https://bit.ly/2HKFEux>

Bárcena, A. (31 de marzo de 2020). *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. Obtenido de Hora Cero: Nuestra región de cara a la pandemia:<https://bit.ly/3o0nq7O>

Berardi, F. (2020). Crónica de la psicodéflación. En P. Amadeo. *Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 35-54). Editorias ASPO.

Bermeo, S. (2020). El desarrollo tecnológico industrial en el proceso de urbanización

de la ciudad de Quito. *Revista FIGEMPA: Investigación y Desarrollo*, 1(1): 47-59.

— . (2019). *Arquitectura de flujos: El metasis arquitectónico tardorracionalista en la hipermodernidad de las ciudades globales latinoamericanas*. Tesis Doctoral. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño.

Borja, J. (2007). *Revolución y contrarrevolución en la ciudad global: las expectativas frustradas por la globalización de nuestras ciudades*. *EURE* (Santiago), 33(100): 35-50.

Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. En P. Amadeo. *Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 59-65). Editorias ASPO.

Cárdenas, J. (2016). Enredando a las elites empresariales en América Latina: análisis de redes de interlocking directorates y propiedad en México, Chile, Perú y Brasil. *América Latina hoy* : 1-20.

Carvajal, A. M. y Bravo, D. (15 de abril de 2020). Cierres y restricciones en los mercados dificultan el abastecimiento a tiendas y hogares en Quito. *El Comercio*. Obtenido de <https://bit.ly/2JmL3IA>

CELAG. (11 de abril de 2020). *Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica*. Obtenido de Geografía política del coronavirus en América Latina: <https://bit.ly/36eGDwH>

Coccia, E. (2020). El virus es una fuerza anárquica de metamorfosis. En F. García. *Capitalismo y Pandemia* (pp. 24-31). Filosofía Libre.

Dussel, E. (2020). Cuando la naturaleza jaquea la orgullosa Modernidad. En F. García. *Capitalismo y Pandemia* (pp. 87-90). Filosofía Libre.

El Comercio, E. (24 de marzo de 2020). Por el toque de queda, los mercados y ferias de Quito atenderán solo desde las 07:00 hasta las 12:00. *El Comercio*, p. 1.

El Universo, D. (27 de marzo de 2020). Las medidas que toma Ecuador, en

emergencia sanitaria por coronavirus: cuarentena de pasajeros internacionales, suspensión de clases y eventos masivos. *Diario El Universo*.

Foucault, M. D. (2007). *Ensayos sobre biopolítica: excesos de vida*. Paidós.

Furlong, S. (7 de junio de 2020). *Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica*. Obtenido de Pandemia y desigualdades en América Latina: <https://bit.ly/2JjiV9A>

Galindo, M. (2020). Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir. En P. Amadeo. *Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 118-127). Editorial ASPO.

Guerrero, K. (2015). *Mercados Emblemáticos del D. M. de Quito y su Patrimonio Alimentario: El caso del mercado Santa Clara e itinerario turístico cultural de la comuna Santa Clara de San Millán*. Tesis, Quito.

Han, B. C. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En P. Amadeo. *Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 97-111). Editorial ASPO.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal.

Harvey, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de COVID-19. En P. Amadeo. *Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 79-96). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Henley, A., & Reuschke, D. (2020). *Covid-19 and self-employment in the UK*. London: ERC Insight Paper.

INEC. (2016). *Metodología para la medición del empleo en Ecuador*.

Instituto de la Ciudad. (2015). *San Roque y sus áreas de influencia, primeros hallazgos de investigación en un territorio complejo*. Conociendo Quito N.5, Quito.

Labarthe, S. (abril de 2020). *Nueva Sociedad*. Obtenido de ¿Qué pasa en

Ecuador? Covid-19, crisis sanitaria y conflictividad política: <https://bit.ly/39j6cyt>

Lefebvre, H. &. (2017). *El Derecho a la Ciudad*. Madrid: Capitán Swing Libros.

Lenguita, P. (2002). El teletrabajo como expresión renovada de la flexibilidad laboral. Apuntes y resultados de un estudio comparado. , 1(2). *Escenarios Laborales*, 1(2).

Marx, K. (2019). *Capital: volume one*. New York: Courier Dover Publications.

Ministerio de Gobierno, E. (27 de mayo de 2020). *Ministerio de Gobierno, Boletín 137*. Obtenido de Desde el 1 de junio se cambian algunas reglas de la semaforización por la emergencia sanitaria: <https://bit.ly/33nXYBk>

Moreno, L. (18 de marzo de 2020). *Secretaría General de Comunicación de la Presidencia*. Obtenido de Mensaje del Presidente Constitucional del Ecuador: <https://bit.ly/3flGWmf>

Nancy, J. L. (2020). Excepción viral. En P. Amadeo, *Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (págs. 29-30). Editorial ASPO.

Oglietti, G. (2018). Cuando la informalidad es la norma, el desempleo es un lujo. *CELAG*, 1-3.

OIT. (22 de junio de 2020a). *Organización Internacional del Trabajo*. Obtenido de ¿En qué medida va a afectar el COVID-19 al mundo del trabajo?: <https://bit.ly/2KQJnlp>

Oliva, N. (2020). ¿Cuánto cuesta evitar el desempleo en América Latina? *CELAG*, 1-3.

OMS. (22 de junio de 2020). *Organización Mundial de la Salud*. Obtenido de <https://bit.ly/2Jm7rID>

ONU. (30 de marzo de 2020). Noticias ONU. Obtenido de El coronavirus revela con crudeza las desigualdades y puede agravarlas: <https://bit.ly/3o0oUPq>

Pareja, S. &. (18 de marzo de 2020). La obsesión por el papel higiénico y otros comportamientos en una pandemia. *Salud con Lupa*, págs. 1-2.

Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad de los Andes.

Rivera, A. (2020). La COVID-19 y las desigualdades sociales. *Pensar la Pandemia, Observatorio Social del Coronavirus*, CLACSO, 1-3.

Sánchez, R. (2017). Trabajo Cuenta Propia en Colombia: Caracterización, Análisis y Evolución Reciente. *Revista Estado y Políticas Públicas* , 61-79.

Sassen, S. (1995). La ciudad global: Una introducción al concepto y su historia. *Brown Journal of World Affairs*, vol 11(2), 27-43.

Silva, M. (29 de Abril de 2020). Gremio de Médicos rechaza resolución ministerial que señala que el covid 19 no es una enfermedad profesional ni accidente laboral. *El Comercio*.

Žižek S. (2020). Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo. En P. Amadeo, *Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (págs. 21-28). Rusia: Editorial ASPO.